

Lastimoso y abigarrado aspecto que ofrecía la "Porta Ferrada" a principios de siglo.

La "Porta Ferrada" de San Feliu de Guixols

Por *LUIS ESTEVA CRUAÑAS*

EL MONUMENTO A PRINCIPIOS DE SIGLO

Hasta el primer cuarto del siglo XVI, el cenobio guixolense debía tener un aspecto religioso-castrense de sobria belleza, como correspondía a un Monasterio-fortaleza de estilo autóctono. Aunque el conjunto estaba formado de diferentes construcciones edificadas en épocas sucesivas, daría la sensación de cierta unidad por ser los diferentes estilos propios del país.

Pero a partir de 1521 pasó a depender de la Congregación benedictina de Valladolid y, a consecuencia de ello, fueron nombrados abades forasteros que, al tiempo que traían gustos y costumbres de su tierra, desconocían los nuestros. Entonces surgiría el deseo de ampliar el Monasterio hasta extremos desproporcionados, idea que cobró plena realidad en el siglo XVIII; desde

aquel momento, numerosas edificaciones fueron añadidas al antiguo conjunto, desnaturalizando el cenobio que tanta gloria había dado a la orden benedictina y a la ciudad.

A principios del siglo actual, el aspecto que presentaba el conjunto no podía ser más lastimoso. La magnífica fotografía que publicamos gracias a la gentileza de su autor —nuestro buen amigo don José Geli— habla por sí sola. Del conjunto anterior al siglo XVI se distinguen pocas cosas y las que se ven están desfiguradas por los aditamentos. En efecto: ¿quién es capaz de imaginar la magnífica *Porta Ferrada* donde sólo se ve la arquería ciega superior? ¿Qué decir de la pared de la iglesia románica con su hastial recrecido, rematado con una galería absurda, y con la parte central mutilada por un ventanuco a todas luces desproporcionado y arbitrario? ¿Y de la torre *del Fum*, en su mayor parte rodeada de dependencias que muestran las huellas de mutilaciones ignoradas, y cubierta con un tejado que desfigura el aspecto guerrero que antaño había tenido? Distínguense aún la parte alta de la pared gótica y, a la derecha, en plena sombra, la torre *del Corn*. El resto pertenece a épocas posteriores al s. XVI.

¡Cuántas paredes habían sido desmanteladas antes de ser obtenida la fotografía! ¡Cuántas se han quitado desde entonces y cuántas será necesario derribar para dejar al descubierto el conjunto arqueológicamente interesante!

LA RESTAURACION DE 1931.

En noviembre de 1930 se constituyó en la ciudad una Delegación de la benemérita entidad "AMICS DE L'ART VELL". La Delegación ofreció los elementos necesarios para la dirección técnica de la obra de restauración, que corrió a cargo de don Jerónimo Martorell secundado por los Sres. Juan Bordás, Agustín Casas, José Palahí y, especialmente, por el Rdo. don Lamberto Font. Las obras empezaron el 23 de enero de 1931 y se dieron por finalizadas en julio del mismo año, siendo costeadas por la parroquia de la cual era arcipreste el Rdo. don Angel Dalmau.

Don Jerónimo Martorell describió así la restauración:

"Com el monument era essencialment sencer, res hem tingut d'innovar. Deruir murs i cobertes que feien nosa, netejar les pedres de calç, afegir carreus en llocs mutilats, refer el pis de fusta i enrajolats han estat els treballs principals. A més, han sigut precises, obres complementàries, indispensables per al bon efecte del conjunt, com siga endegar les parets laterals del pati, on dona el porxo, reparar la façana principal de la nau romànica i els murs de la gran torre, avui campanar.

Per respecte a la veritat arqueològica, hem deixat on era actualment, la coberta del porxo, la situació de la qual ve fonamentada per raons d'utilitat, sense voler innovar una solució més baixa, amb cornisa o volada, que hauria estat sempre una fantasia.

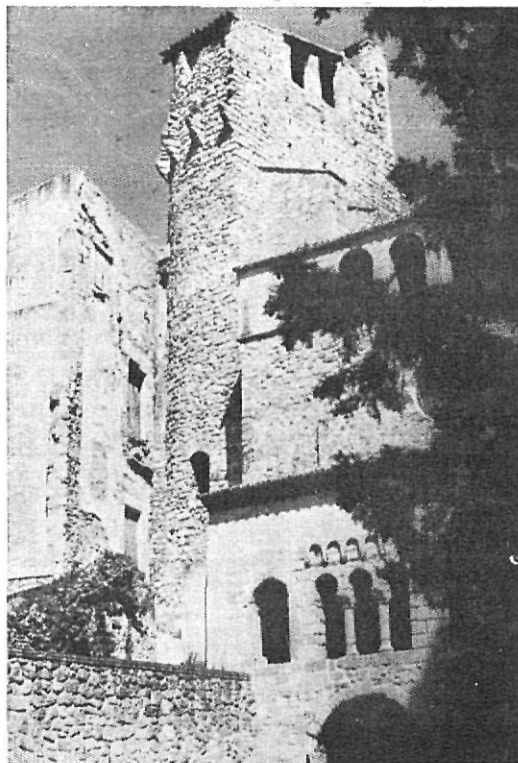
La solució urbanística del conjunt, en relació amb la via pública, ha exigit la construcció d'un reixat, damunt una banqueta de pedra; l'hem construït senzill i baix, per no distreure la visió del monument. Volent mantenir amb fonament, la tradició del nom, hem forrat amb planxes de ferro, la porta d'entrada a l'Església." (1)

La restauración fue un éxito; poco después la *Porta Ferrada* era declarada Monumento Nacional.

LOS TRABAJOS ACTUALES

De acuerdo con el Ilmo. Sr. Delegado Provincial del S. N. de Excavaciones Arqueológicas, don Miguel Oliva, del 8 de octubre de 1960 al 11 de febrero del año siguiente, se llevaron a cabo las primeras prospecciones, prelude obligado de toda restauración arqueológica. Los gastos corrieron a cargo del Ayuntamiento de la ciudad, prestando el Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos de la Diputación de Gerona la ayuda técnica precisa. En el número anterior de esta revista publicamos ya un resumen de los resultados obtenidos.

En verano de 1961, en una entrevista celebrada entre el Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto, el Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación de Gerona, don Juan de Llobet, el Magfco. Sr. Alcalde de la ciudad, don Juan Puig, y el que suscribe, se acordó restaurar el conjunto arqueológico de la *Porta Ferrada* empezando por la torre del Fum, la parte más peligrosa y difícil de realizar. A propuesta del señor Nieto, que ha sido el más firme y decidido impulsor de la restauración, la obra sería patrocinada por las tres Corporaciones.



Aspecto parcial del conjunto después.

LA TORRE DEL FUM

Antiguamente era uno de los principales elementos defensivos del Monasterio; hoy es el campanario de la iglesia parroquial. Dícese que cuando amenazaba algún peligro, el vigía prendía fuego a la leña que para tal fin tenía preparada en lo alto de la torre. La fogata producía un torbellino de humo espeso que, visto por los habitantes de la villa y de su comarca, les indicaba que debían aprestarse a la lucha: de ahí su nombre. Sin embargo, antes de la restauración y en el curso de la misma, estuvimos vigilando el remate de la torre y no vimos más que dudosas señales de fuego; donde aparecieron muy ahumadas las piedras fue alrededor de las grietas exteriores que la torre presentaba desde unos 8 m. de su remate hasta la altura del primer piso del edificio adyacente, donde luego descubrimos un hogar-chimenea empotrado en la pared de la torre.

¿Cuándo fue edificada? Como el propio Monasterio, la torre actual consta de diferentes partes correspondientes a épocas distintas, pues, en el curso de los tiempos, sufrió mutilaciones y se le aplicaron añadidos al ser adaptada a los ingenios guerreros y a las necesidades o conveniencias que los tiempos respectivos exigían; finalmente, rodeada de edificaciones y abiertos sus muros para la aplicación de puertas y ventanas, acabó sirviendo de anacrónico campanario y de lugar de habitación.

Documentalmente sabemos que a principios del siglo XII el Monasterio tenía ya sus torres de defensa. En efecto; un documento explica que el Abad Berenguer, de La Grasa, en 1118 vino con gente armada "y encontrando cerradas las puertas y entradas del Monasterio, tomó sus torres y fortificaciones y expulsó por la fuerza a sus habitantes..." (2). Lo que por

ahora ignoramos es la fecha de construcción de estas torres, y si la *del Fum*, en alguna de sus partes, era una de ellas.

En su conjunto, la torre era considerada de los siglos XIV-XV (3); esta cronología, tal vez aplicable a una de sus diferentes partes, hoy debe desecharse como fecha global.

RESTAURACIÓN DE LA TORRE

Terminadas las prospecciones arqueológicas, en octubre de 1961 el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional empezó las obras de restauración que dirige, con su habitual competencia y buen gusto, el arquitecto don Alejandro Ferrant, acertadamente secundado por don Miguel Oliva y don Juan Sanz, a quienes tantas atenciones y desvelos debemos los guixolenses; y no olvidemos al Comisario de la 4.^a Zona arqueológica, Dr. Carlos Cid, que intervino de forma decidida en pro de la restauración cuando la misma parecía problemática.

El estado ruinoso de la torre y de las edificaciones vecinas exigió que las obras empezaran por la cubierta, descendiendo luego por pisos una vez consolidado el tramo anterior. Esto permitió utilizar los añadidos para el montaje de andamios, lo que indiscutiblemente fue una gran ventaja; pero privó de ver en su conjunto el aparejado de la torre que, hasta la altura del primer piso, en ningún momento se ha visto claro.

La labor realizada ha sido magnífica; y ya que hemos elogiado a los técnicos, justo es ahora que hagamos resaltar la pericia de este grupo de "canteiros" que, encabezados por los hermanos Bouzas, están rematando una obra digna de todo encomio, puesto que no era ni segura ni fácil.

Los principales trabajos realizados han sido los siguientes:

Supresión del tejado y añadidos superiores que servían solamente para resguardar las campanas.

Se ha dado a éstas una moderna instalación a base de vigas y barras de hierro que, al mismo tiempo, sirven de atirantado de la cubierta. Ello ha permitido suprimir varios aditamentos y un gran muro central de unos 30.000 kg. de peso que, gravitando sobre la bóveda superior de la torre, presionaba lateralmente las paredes produciendo su cuarteamiento.

La que era débil bóveda ha quedado fuertemente asegurada por un emparrillado de hierro metido entre una capa de hormigón de 15 cm. de espesor.

Han sido rehechos 8 de los 12 grupos de tres ménsulas cada una, que en forma radial rodean la parte circular de la torre.

A un metro del nivel inferior de las ménsulas descubrióse una torre primitiva que había sido recrecida; para que las almenas quedaran visibles, la parte añadida fue refundida unos cms.

Por debajo de estas tres almenas, tres tirantes dobles, de 25 cms. de diámetro, con dos tensores cada uno, unen sólidamente la pared recta con la curva; por la parte recta, dos de ellos abrazan los contrafuertes, quedando los demás empotrados en los muros.

De cada tirante bajan dos barras cilíndricas que pasan por las antiguas grietas o por los lugares débiles que tenía la torre; cuando una superficie era poco sólida, se unía a las barras verticales un emparrillado, también de hierro, que luego era recubierto con aparejado. Entre las aberturas que hubieron de tapiarse (tres en el segundo piso y cinco en el primero), los boquetes que debieron rellenarse, y las reparaciones y modificaciones que se habían hecho en épocas anteriores, poco —y aún dudoso— es el aparejado original de la torre que queda desde el primer piso hasta el remate, por la superficie curva.

Otros dos atirantados horizontales refuerzan la torre; uno de ellos, empotrado en el suelo del segundo piso.

Y por creerlo más apropiado, el hueco de la ventana moderna del primer piso, que había sido disimulado en el curso de la restauración de 1931, fue convertido en ventana-aspillera.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Cuando escribimos estas rayas se está desbrozando el pie de la torre y, si bien es pronto para sacar conclusiones definitivas, una cosa queda ya clara: la torre *del Fum*, en su aspecto conocido de media torre, acaba más o menos a los 19 m. del remate; el resto, hasta los 26 m. que es donde hemos llegado en las prospecciones arqueológicas, son partes interesantes de construcciones antiguas. Un conjunto semejante de muros situados en la base de la torre *del Fum*, refuerza considerablemente el criterio que en otras ocasiones habíamos ya planteado en forma interrogativa: ¿Estamos ante los restos del famoso y legendario castro, castrum o castillo del Alabric del cual nos hablan los documentos a partir de 1315, recogiendo una tradición anterior?

De ser así, habríamos despejado, al propio tiempo, otra incógnita que mereció la atención de los historiadores locales y, en especial, de González Hurtebise: Los escritos de los s. X al XV llaman a la montaña del Monasterio *El Castellar*, nombre que fue sustituido por el de *Montaña de San Elmo* cuando en dicho siglo se edificó la ermita-fortaleza de este nombre. Según Hurtebise, Castellar indica que “en los primeros siglos de la Edad Media hubo allí ruinas de fortificaciones antiquísimas o al menos sino las hubo entonces el nombre perpetuaba la tradición de haberlas habido.” (4) Y buscando solución al problema para él indescifrable llegó a la errónea conclusión de relacionar el nombre Castellar con la punta de flecha neo o eneolítica hallada en el paseo de Tetuán.

Las construcciones antiguas que van apareciendo —y que probablemente serán estudiadas antes de celebrarse el X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media— creemos que pertenecen al castillo Alabric y que justifican el nombre de *El Castellar* dado a la montaña, construcciones que no hemos de considerar circunscritas únicamente a la torre *del Fum* si no que pueden aparecer en otros puntos del Monasterio y, tal vez, en la base de la torre *del Corn*, como ya supuso el padre Alonso Cano, abad que fue del cenobio guixolense en el s. XVII.



Estado de las obras al ser redactado el presente escrito.

NOTAS

- (1) Jeroni Martorell, “La restauració del porxo de la Porta Ferrada” en “La Costa Brava”, S. F. de Guixols, N.º Ext., Festa Major, 1931.
- (2) Marca Hispánica, col. 1251, doc. 362, procedente del Archivo del Monasterio de San Feliu de Guixols.
- (3) Martorell, artículo citado; Lamberto Font, “San Feliu de Guixols” (Sinopsis histórica), 1956, pág. 9
- (4) Eduardo González Hurtebise, “S. Feliu de Guixols durante la Edad Antigua”, Gerona, 1905, pág. 10.